

**MODERNIDAD  
VERSUS POSMODERNIDAD  
EN PSIQUIATRIA:  
Consideraciones  
en el País Vasco**

Daniel Padró Moreno

---

---

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos.  
Año 42. Tomo XXXIX. N.º 2 (1994), p. 347-360  
ISSN 0212-7016  
Donostia: Eusko Ikaskuntza

El autor estudia la problemática de la modernidad versus postmodernidad, analizando los proyectos e ideas que subyacen en dicha dicotomía, a través de los autores más representativos de dichas tendencias. Dichas reflexiones se extienden a la psiquiatría, encontrándose ésta, atrapada en las aporías de la modernidad, esto es en la burocratización y cientismo a ultranza. Se sugiere pues, un cambio de rumbo en la praxis psiquiátrica, en la que tenga cabida una escucha, libre de teorías y de técnicas. Finalmente se recuerda el olvido de nuestros orígenes y de su saber, el saber chamánico.

Palabras clave: Filosofía, Psiquiatría, Modernidad, Posmodernidad.

Egileak modernotasuna versus postmodernotasunaren problematika estudiatzen du, dikotomia horren azpian dauden egitasmoak eta ideiak aztertuz, joera horien autore errepresentagarriengandik. Hausnarketa horiek hedatzen dira psikiatriara eta hau berau modernotasunaren aporietan harrapatuta egonik. Hau da, burokratizazioa eta zientismo hertsia. Beraz iradokitzen da, praxis psikiatrikoan lemaren aldaketa, non entzuteak leku bat izan dezan, teknika eta teoretatik at. Azkenez gure sorreraren eta jakituria beraren ahanzkortasuna oroitzen da, Txamaniar jakituria.

Gakodun hitzak: Filosofia, Psikiatria, Modernotasuna, Postmodernotasuna.

The author studies problematic modernity versus postmodernity, analyzing the projects and ideas that underlie in such dichotomy, through the most representative authors of such tendencies. Such reflections are extended to psychiatry, being thus, trapped in modernity apories. That is to say, in the bureaucratation and scientism at all costs. One suggests thus, a course change in psychiatric praxis, where a listening fits, free of theories and techniques. Finally, one remembers the forgetfulness of our origins and its knowledge, the chaman knowledge.

Clue words: Philosophy, Psychiatry, Modernity, Postmodernity

En este artículo se pretende articular el pensamiento con la praxis. Esto es, se pretende conjugar la búsqueda de la verdad con su puesta en acción. Pero es esto posible? Hasta hace poco tiempo la especulación filosófica se ha asociado con la búsqueda de verdades etéreas, cosa de filósofos, que en nada se correspondían con las necesidades prácticas del vivir cotidiano. Esta interpretación clásica del filosofar, tal vez sea el origen de la dicotomía entre pensar y hacer, como si el pensar, no fuera hacer y el hacer no necesitara del pensar.

Para ello, el autor considera necesario abordar el objeto de estudio, en este caso, la psiquiatría, a la luz de las nuevas tendencias del pensamiento, a ese pensamiento que emerge en los albores del siglo XXI, con la convicción que solo desde las ideas, esto es, del pensamiento, los cambios pueden tener un fundamento y una continuidad. Ello es especialmente importante en estas últimas décadas de crisis de valores, en lo que prima es la resolución de problemas en el aquí y el ahora. Así, EL SABER se ha convertido en un saber tecnológico, prostituido, pervirtiendo así el origen de ese mismo saber, inicialmente ligado, no solamente al saber hacer, *tekhne*, sino al saber ser, al siempre inacabado saber del hombre.

Así, estudiaremos la problemática de la modernidad versus posmodernidad, tema de candente actualidad y que a nuestro juicio resulta ineludible. La reflexión sobre los proyectos e ideas que subyacen en esta dicotomía nos serán de extrema utilidad para situar nuestra propia praxis en su justa medida.

## Modernismo / Posmodernismo

¿A qué denominan los filósofos modernidad?

Como todos ustedes saben el pensamiento moderno tiene su origen con Descartes el conocido "pienso, luego existo", fundamentación del sujeto racional, teniendo este pensamiento su máxima expresión en la Ilustración, el denominado siglo de las luces, cuya antorcha es el primado de la razón, la búsqueda de principios universales y una fe ciega en el progreso y las posibilidades del hombre. Son precisamente los desarrollos de estas premisas las que plantean el quid de la cuestión. Esto es ¿hemos agotado hasta sus últimas consecuencias las posibilidades de la razón con el consiguiente desarrollo de teorías que nos puedan dar una imagen comprensible del mundo y que a su vez ayuden a desarrollar las potencialidades del ser humano? o más bien, ¿este modelo paradigmático de fe omnímodo en la razón y en el progreso junto con la búsqueda de principios universales que nos ayuden a racionalizar nuestra presencia en el mundo está agostada, periclitada y necesitamos de nuevas corrientes que ventilen un ambiente, que a muchos, se les antoja cargado de miasmas de difícil salida?

Así, los defensores de la primera perspectiva son los que consideran que la modernidad es un proyecto inacabado del que cabe esperar que el proyecto inicial de liberación del hom-

bre de las cadenas que le ataban, tanto a nivel espiritual, superstición religiosa, como a nivel de sujeción a la tierra, es un proyecto a perfeccionar, y si bien es cierto que, el espíritu de la Modernidad padece de una cierta patología, ésta no es inherente al propio proyecto sino a desviaciones en su desarrollo. El principal defensor de esta perspectiva es J. Habermas.

Para otros autores, J. F. Lyotard, G. Vattimo defensores de la denominada Postmodernidad, consideran que la modernidad es portadora de discursos totalizantes que pretenden a través de la razón fundamentar una verdad universal capaz de unificar todo tipo de divergencias. Así dichos autores son más pesimistas respecto a las posibilidades de la razón y a establecer verdades únicas que a la postre y de manera sistemática niegan las diferencias. Por lo tanto consideran el proyecto originario de la modernidad, como un proyecto a reelaborar, y si bien no llegan a ofrecer una solución paradigmática, intentan plantear nuevas preguntas y perspectivas a dilemas que si bien generados en la Modernidad, no pueden ya, ser abocados por los presupuestos de esta última, de ahí, el rótulo de postmodernidad.

Antes de adentrarnos en mayores profundidades y dado las reticencias que en algunos lectores puede suscitar la filosofía vamos a anticipar algunas de las reflexiones que a la luz de lo expuesto podemos hacernos los psiquiatras. La primera idea que nos viene a la mente es que la psiquiatría en su praxis actual es eminentemente modernista<sup>1</sup>, esto es, hace uso de discursos sistémicos, bastante cerrados y con pretensión de verdad, véase el discurso biológico, el psicologicista, psicoanálisis, conductismo, y si bien es cierto, que tenemos modelos que intentan integrar al ser humano en un todo, como es el modelo biopsicosocial, en la práctica no deja de ser un cajón de sastre que se invoca para mucho y se utiliza para poco. Ciertamente en la psiquiatría especialmente de la última década hay un uso multiforme de las diferentes técnicas y un intento de evaluación de sus pretendidas eficacias, pero en cualquier caso, no dejan de ser uso de técnicas basadas en teorías con pretensiones de verdad universal capaces a su juicio de explicar todo tipo de patologías y peculiaridades del hombre. Ciertamente muchos profesionales siendo conscientes de la parcialidad de los diversos modelos y antes de dejarse diluir en semejante vorágine, contemplan con perplejidad el panorama. Conocedores a su vez de que todo paciente es un mundo, intentan acercarse a un saber que aunque está por definir les puede permitir un saber que no por incierto deja de ser menos preclaro. Como el lector puede adivinar, estos últimos estarían dentro de lo que podríamos denominar, la psiquiatría posmoderna.

Pero en fin, vamos a intentar desbrozar la diversidad de conceptos hasta ahora manejados, para poder así intentar comprender mejor nuestra propia praxis psiquiátrica. Para mejor situarnos, y dado la relativamente corta historia del término posmoderno, intentaremos ver cómo y cuando surge dicho término.

## La posmodernidad: orígenes

Un hecho muy importante a la hora de describir la génesis de dicho término, es que en su inicio, se localizó en Estados Unidos, surgiendo ya en los últimos años de la década de los 50 en el ámbito de la crítica literaria por Irving Howe y Harry Levin<sup>2</sup>. ¿Fue en los sesenta y de la mano de los críticos literarios cuando dicho término se asentó, eclosionando en los

---

1. Padro D., Ursua N. «Filosofía de la ciencia y psiquiatría: hacia una nueva visión de la praxis psiquiátrica». Antrophos, Barcelona. (Aceptado para publicación). En dicho libro, se encontrará una crítica documentada de la psiquiatría actual dominada por los supuestos de la modernidad.

2. Una buena descripción de los orígenes del Posmodernismo se encontrará en Huyssen A. "Vanguardia y Postmodernidad" en «Modernidad y postmodernidad» compilación de Picó J. A. Editorial. Madrid 1988, pp. 141-164.

setenta, siendo su influencia en la arquitectura y en las artes plásticas especialmente notorias. Es en esta década cuando dicho término emigró a Europa siendo Lyotard en Francia una de sus cabezas más visibles mientras que en Alemania J. Habermas ha sido uno de sus principales detractores. La polémica Modernidad/Posmodernidad será el eje de la mayoría de las disputas intelectuales de la década de los ochenta. En definitiva y en su inicio fue un intento de hacer valer la cultura popular, hecho que A. Huyssen define como muy propio del espíritu americano<sup>3</sup>, desafiando así la hostilidad del modernismo hacia la cultura de masas (véase en nuestro medio Ortega y Gasset<sup>4</sup>) lo que se refleja claramente en el pop art con Andy Warhol a la cabeza con su adhesión a los reclamos publicitarios de la época, objetos de consumo por y para las masas.

Como vemos pues el término surge con connotaciones socio-políticas muy importantes que de alguna manera intenta subvertir el orden de valores anterior y que además tiene un locus muy determinado, América. Ha de señalarse que el modernismo tiene como ya sabemos en sus inicios fuertes connotaciones sociopolíticas, recuérdese el espíritu de la ilustración y su origen europeo.

Una vez conocidos los orígenes del posmodernismo convendrá detenerse más detenidamente en los pensamientos de los principales artífices de la polémica, toda vez que como ya hemos visto, dicho debate llegó y encrespó el mundo de las ideas.

### Habermas y la Modernidad

Ya hemos visto como los defensores de la Modernidad aceptan que éste, es un proyecto inacabado, sumido en ciertos escollos de los cuales es preciso salir. Veamos cuáles son estas dificultades según J. Habermas, el filósofo más representativo de esta tendencia, y cuáles son sus propuestas para salir de ellas.

Para ello J. Habermas se remonta a inicios de siglo cuando Max Weber señala una de las principales dificultades del citado proyecto, a saber<sup>5</sup>: La progresiva secularización del mundo mítico religioso iniciada con la Ilustración, se acompaña de una progresiva racionalización del mundo que nos ayuda a una mejor comprensión y control de éste. Dicha secularización, se ve a su vez, favorecida por los avances científico técnicos. Dicho avance ha dado origen a la fragmentación del saber, los cuales tienen su propia autonomía, así la ciencia, en nada tendrá que ver con la ética ni esta con la estética. Se producirá así lo que Max Weber denominará el desencantamiento del mundo<sup>6</sup>. Esto es, mientras preservábamos el sentir mítico religioso, la vida tenía un sentido, una finalidad, mientras que ahora ese saber que incrementa nuestra racionalidad en el mundo, sólo ha servido para vernos inmersos en un mundo sin sentido sin dirección sin valores que nos ayuden a reconducir nuestras vidas, dado, especialmente, que ese saber tiene su propia dinámica, en ocasiones en contradicción con los otros saberes p.e. ciencia y ética. Es más, estamos más que tentados a sustituir nuestras decisiones más íntimas, esto es nuestras decisiones en última estancia de preferencias, de valor, en definitiva éticas, por decisiones justificadas en términos científicos o técnicos. Así, paradójicamente, el intento de socavar la irracionalidad presente en el mundo mítico-

3. Id. 3. Huyssen A. "Discurso artístico y postmodernidad", pp. 189-248.

4. Ortega y Gasset J. «La rebelión de las masas». Espasa Calpe. Madrid 1980.

5. Habermas J. «El discurso filosófico de la modernidad». Taurus. Madrid 1989, p. 11.

6. Max Weber «La ética protestante y el espíritu del capitalismo». Península, Barcelona 1987, p. 124.

religioso, lo único que logra es devolvernos a un mundo desencantado en el cual la irracionalidad vuelve a hacer acto de presencia, eso sí, arropada en razones científicas.

Así pues Habermas tratará de salvar este proyecto de racionalidad intentando justificar la validez y autonomía lógica de las diferentes esferas del saber, saberes, en cualquier caso complementarios entre sí, pretendiendo a su vez demostrar la utilidad de dichos conocimientos para defendernos de la colonización por parte de los diversos subsistemas sociales de nuestro mundo de la vida.

Para ello intenta demostrar la racionalidad inherente a las diferentes esferas cognitiva, estético-expresivos y moral-evaluativos<sup>7</sup> y una vez demostrados éstos, nos propone un modelo ideal, por el cual, la humanidad podría resolver las diferencias surgidas en cualquiera de los ámbitos, Esto es, propone un modelo por el cual, se produce una definitiva secularización del hombre, junto con, la emancipación de éste, de las fuerzas alienantes al uso.

Así, establece como modelo la comunidad ideal de comunicación en la que sus miembros presuponen pueden alcanzar un acuerdo racionalmente motivado y a cuyos participantes se les supone, a su vez, libres de coacciones internas o externas<sup>8</sup>. Para ello y siguiendo los caminos abiertos por Heidegger y su discípulo Gadamer, sustituye la filosofía del sujeto, cuya razón acababa fundamentándose en sí misma, pescadilla que se muerde la cola, por la denominada razón comunicativa, esto es, por el consenso adquirido tras el debate. A su vez, en dicha situación imaginaria, alcanzaríamos verdades de validez universal dado que la comprensión adquirida en dicha comunidad de comunicación sería objetiva, esto es, determinada con una metodología científica, basada en las denominadas por J. Habermas ciencias reconstructivas, como p.e. las propuestas por Freud y Piaget<sup>9</sup>.

De esta manera nuestro filósofo, nos propone culminar el proyecto de la modernidad, con la liberación del potencial de racionalidad que la acción comunicativa lleva en su seno, empleando para la fundamentación de dicha praxis, una metodología científica.

## La posmodernidad

Como ya dijimos previamente, tanto J. F. Lyotard francés, como G. Vattimo italiano, piensan que los presupuestos de la época moderna no son ya válidos y deben de ser reelaborados.

Lyotard define la condición posmoderna como "el estado de la cultura después de las transformaciones de las reglas de juego a partir del siglo XIX"<sup>10</sup>. Así, el filósofo francés, refiere como los grandes sistemas teóricos que legitiman nuestros conocimientos, no dejan de ser metarelatos que autojustifican su saber. Esto es, la ciencia, sirva como ejemplo, tiene sus propias reglas de justificación que sirven para sus propios fines, la autoconfirmación de su saber, mediante una metodología previamente aceptada, respuestas a preguntas determinadas<sup>11</sup>. Pero las reglas de jue-

---

7. Habermas J. «Teoría de la acción comunicativa I» Taurus. Madrid 1987, p. 323. Habermas señala aquí una de sus principales discrepancias con Max Weber, dado que para éste las diferentes esferas del saber son irreconciliables entre sí y no complementarias como pretende Habermas. Ver p.e. Max Weber "La ciencia como vocación" en Max Weber «Ensayos de sociología contemporánea». Martínez Roca, Barcelona 1972, pp. 160-195. Como podrán ir viendo éste es uno de los principales caballos de batalla entre modernidad/posmodernidad.

8. Ibid p. 68.

9. Habermas J. Ibid 5) p. 355.

10. Lyotard J. F. «La condición Postmoderna» Cátedra. Madrid 1987, p. 9.

11. Ibid pp. 22-23.

go consensuadas por la comunidad científica, no quiere decir, ni que sean las únicas, ni que éstas sirvan para todo tipo de actividades. En definitiva, un científico, puede montar toda una parafernalia experimental, para demostrar la composición del aire en estado puro, mientras que otra persona, no necesariamente menos científica, puede plantearse la pureza del aire como una necesidad meramente estética. Si bien el lector, puede encontrar que ambas actividades son complementarias, pronto podremos descubrir que mientras el científico puede que esté preocupado por los niveles mínimos o máximos de contaminación admisibles para la especie humana, el pintor está preocupado por la pérdida de matices del firmamento, por la pérdida de ese azul que nos acompañó desde los albores de la humanidad. Ni son las mismas preguntas, por tanto los mismos intereses, ni por consiguiente se puede esperar una misma manera de responder, ni tienen que ser complementarias las diferentes respuestas a estos dos planteamientos, en apariencia convergentes. De hecho, la ciencia nos provee de aparatos que miden la contaminación de nuestras ciudades señalando cuándo dichos índices pueden llegar a ser preocupantes para nuestra salud, pero ¿se han planteado en algún momento cuándo dicho nivel de contaminación son preocupantes para nuestra propia supervivencia estética, antropoidamente ancestral? Como verán son discursos con planteamientos radicalmente opuestos.

Por ello, las reglas de juego (de justificación) del discurso científico no sólo no serán válidas para el discurso ecológico sino siquiera tienen intereses para este último.

Así el proyecto de la modernidad, para este filósofo francés, con su apoyo en relatos universales, únicos y verdaderos, no dejan de ser una falacia que chocan entre sí con otros tipos de discursos con otras reglas de juego, sino que a su vez dichos relatos cuya mayor solidez serían sus resultados, véase el progreso, no deja de ser la mayor de las falacias. El progreso, ese ente razonante llamado a ser el sujeto de nuestra emancipación, no deja de ser el centro de nuestra alienación, que Lyotard siguiendo a Adorno ejemplifica en Auschwitz". Nunca la sociedad ha sido tan compleja y a su vez nunca ha estado tan cerca de su extinción. De este modo, el progreso, la tecnociencia fabrica cosas, hechos, noticias que contrariamente a su fin original, satisfacer las necesidades del ser; las fabrica, condicionando al ser en función de las necesidades de la tecnociencia, en palabras de E. Severino<sup>13</sup>, del aparato. Todo ello supone pues, el fracaso del proyecto de la modernidad, en el cual, la posmodernidad, eso sí, con una nueva manera de reelaboración de dicha modernidad, la posmodernidad.

De todo lo dicho, podemos entrever que Lyotard no puede entender una razón totalizante que englobe todos los tipos de discurso, y por ende todo tipo de reglas de juego, sino que cada juego tiene sus propias reglas y sus propias finalidades, en muchas ocasiones incompatibles entre sí. A su vez, y dada la inconmensurabilidad de los diferentes discursos, no será el consenso la manera de avanzar en las soluciones, sino la parología, esto es la creación de nuevas preguntas y respuestas en un continuo agón, que antes de comenzar a preguntar, nos inicia en nuevos caminos previamente insospechados, creaciones previamente desconocidas que nos obligan a posteriores elaboraciones de ese misterio inicial.

G. Vattimo, siguiendo una línea de argumentación distinta llega a similares conclusiones, esto es, considera que no hay una fundamentación última de los discursos, sea éste "científico" filosófico o moral. Para ello sigue la línea iniciada por F. Nietzsche y continuada por

12. Lyotard J. F. «La posmodernidad» Gedisa. Barcelona 1987, pp. 40-42

13. Severino E. «La filosofía futura» Ariel/. Barcelona 1991, pp. 61-67.

M. Heidegger, los cuales anuncian el fin de la metafísica, y el intento por parte de ésta de fundamentar el ser como presente y estable, que representa una realidad última cuya esencia hemos de descifrar los humanos. La muerte de Dios descrita por Nietzsche, significa así, la muerte de los valores (ejemplificado en ese caso en un valor transcendental, la religión), no hay valores últimos, y por ende no hay fundamentaciones últimas, ya que todas ellas se reducen a valores. Heidegger, a juicio de Vattimo, lleva este pensamiento a sus últimas consecuencias <sup>14</sup>. El mundo técnico en el que nos movemos el Ge-Stell, no deja de ser el intento desesperado de controlar el ser, de hacer que el ser nos pertenezca, sin darnos cuenta que en ese intento (metafísico) nos convertimos de nuevo en sujetos-objetos. Vattimo deja siempre claro, cómo uno de los mayores pesos de la metafísica tradicional, ha sido su intento de fundamentar el sujeto, y cómo en ese intento el sujeto se ha convertido siempre en objeto. Para superar dicho escollo, se vale del círculo hermenéutico<sup>15</sup> descrito por Heidegger, en el cual, el ser ahí Dasein, previo al sujeto, entra en contacto con éste, en un proceso circular por el cual el ser se desvela en un ocultamiento-desocultamiento ajeno a cualquier tipo de posesión.

De ahí la radicalidad de dicho planteamiento, no existe una verdad esencial que se pueda aprehender, sino que nos debemos conformar resignar a aceptar la multiplicidad de discursos cuya verdad debemos escuchar, entrever y, para los cuales, tendremos razones para defender pero nunca fundamentadas en una verdad esencial. En definitiva la escucha silenciosa y no coactiva del ser nos puede llevar a una mejor comprensión de esta complicada amalgama de sensibilidades diferentes, que conforman el mundo actual.

En definitiva el Modernismo/Posmodernismo nos confronta con talentos y actitudes básicamente diferentes. La primera confía en encontrar verdades últimas que nos puedan orientar en la búsqueda de la verdad y de la justicia. Para ello sigue confiando en la bondad de las teorías científicas actuales, ancladas en razones incontrovertibles (aunque aceptan la falsabilidad de todas ellas), sirviéndonos de guía para la inacabada emancipación del hombre. En dicho proyecto, con su idea de una comunidad ideal de comunicación, resolvidora de todos los problemas, se transpira una visión voluntarista y optimista del hombre proyectando en un futuro, la resolución de todos los problemas, a través de una razón, a todas luces omnisciente.

El Posmodernismo en cambio, desconfía sobremedida del relato científico, y de sus métodos para fundamentar la verdad. Al no existir dichos fundamentos, y por ende, la verdad en un sentido fuerte, aceptan de mejor grado las diferencias, las diversas verdades de los diferentes discursos en una actitud más irónica y escéptica ante los eventos que nos rodean. En este sentido, no precisan de un proyecto de futuro, de progreso, sino más bien, intentan conformar el día a día, conscientes de la finitud del proyecto, conscientes de las limitaciones impuestas tanto por nuestro ser previo en el mundo como por nuestra propia corporeidad. Esto es, una visión del hombre más pesimista, menos voluntarista, y tal vez, más acorde a nuestras realidades más cercanas.

---

14. Vattimo G. «El fin de la modernidad». Gedisa. Barcelona 1986, pp. 27-29.

15. Vattimo G. «Las aventuras de la diferencia». Península. Barcelona 1986, pp. 24-26. Como bien observa Vattimo, la muerte de Dios, es a su vez la verdad que fundamenta el pensamiento de la desfundamentación. «Más allá del sujeto». Barcelona 1989, p. 57.



## Consecuencias para la psiquiatría

No resulta difícil a la luz de lo visto, vislumbrar las dramáticas consecuencias que dichas reflexiones tienen para nuestra praxis psiquiátrica. La psiquiatría, disciplina reciente dentro del quehacer médico, ha ido adquiriendo un status dentro de la medicina tras un intento agónico por ser reconocida, no solo, como especialidad, sino como especialidad de rango científico dentro de la medicina.

En esta carrera, bien es verdad que en su inicio muy escasa de medios, de tal manera que apenas podía clasificar y pronosticar algunas enfermedades, (recuérdese la demencia precoz, hoy denominada esquizofrenia) ha ido proveyéndose de un arsenal terapéutico, que finalmente le ha permitido tener una cierta consideración entre nuestros colegas.

Así, dada la escasez de medios terapéuticos con los que tradicionalmente ha contado la psiquiatría, ha sido basta hace poco tiempo la hermana pobre de la medicina. En efecto, los alienistas mentales más allá de su pundonor e interés apenas podían hacer más que observar y aislar a los pacientes que se les presentaban. En cualquier caso dichas observaciones fueron las que permitieron asentar una de las primeras piedras angulares de la psiquiatría actual, con E. Kraepelin a la cabeza, y su distinción entre las demencias precoz (esquizofrenia) y otras psicosis que cursan sin demencia. Fue, el inicio de una nosología, que con el correr de los años, ha permitido el desarrollo del revolucionario DSMIII<sup>16</sup> (manual diagnóstico y estadístico de las enfermedades mentales) verdadera puesta de largo de la psiquiatría, al menos al nivel nosológico, y con el que muchos, nos sentimos como verdaderos médicos científicos, sin nada que envidiar a ninguno de nuestros colegas médicos. Dicho manual, representa la maduración de una larga tradición en el quehacer psiquiátrico, en la cual, se intenta realizar descripciones de los diferentes cuadros psiquiátricos de la manera más rigurosa posible, intentando aislar los diferentes cuadros mentales como entidades nosológicas aisladas, cual enfermedades físicas con sus detalladas descripciones que incluyen pronóstico y terapéuticas a seguir.

Este intento de precisión en la descripción de los diferentes trastornos psiquiátricos ha llevado al diseño de multitud de cuestionarios de evaluación diagnóstica en aras a preservar la fiabilidad de dicho diagnóstico, esto es de la objetividad y científicidad en la recogida de datos. De tal manera que en la gran mayoría de trabajos que uno lee en las revistas de psiquiatría, el capítulo dedicado a los problemas metodológicos ocupa un lugar preferente.

La psiquiatría, en cualquier caso, si hoy ocupa un lugar de cierto status dentro de las diversas especialidades del saber científico de la medicina, se debe sin duda, a los avances farmacológicos habidos en la década de los sesenta, con la introducción de los psicofármacos. Ello ha llevado a una eclosión de trabajos científicos evaluando la eficacia de los diversos fármacos en los diferentes trastornos, así como, una avalancha de productos al mercado, tantos, que casi se requiere una nueva especialidad, para aprenderse el nombre de todos ellos.

Como fácilmente pueden ver, la psiquiatría dispone pues de un amplio utillaje de recursos, como corresponde a cualquier especialidad médica, todos ellos validados con los métodos científicos al uso. Ahora bien, con tanta ciencia, árboles de decisiones, métodos de

---

16. DSM-III. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Masson. Barcelona 1983.

entrevistas estandarizados... ¿no estaremos perdiendo de vista lo más importante de nuestra profesión, el paciente? ¿No estaremos practicando una profesión anclados en parámetros supuestamente científicos, fundamentados en objetividades cuasi-inexistentes, con métodos objetivantes (escalas de evaluación...) que finalmente no se sabe si objetivan la patología del paciente o más bien la patología del observador? Pues ¿cómo puede ser que alguien haga toda una carrera y una especialidad para después sentarse ante un paciente con bolígrafo y escala en mano, rellenando cuestionarios como si de un vulgar funcionario se tratara?<sup>17</sup> Ese dislate, tiene ya su colofón, en el plan de especialidad, en el que se incluye unos meses de formación en la llamada psiquiatría administrativa<sup>18</sup>, lo cual debe querer decir, algo así, como que los psiquiatras debemos aprender a administrar los bolígrafos que nosotros o las enfermeras o vaya usted a saber quien, debe gastar. Ese es el colofón de la psiquiatría actual, una psiquiatría computarizada, eso sí, científica, con sus consiguientes baremos de verdad y objetividad que se atribuye la ciencia, y finalmente ante tanto y tan certero saber, nos convertimos en burócratas, tal como un colega nos refiere en "Psiquiatras: de brujos a burócratas"<sup>19</sup>.

Por todo ello, creo que a la psiquiatría le hace falta un cambio de rumbo, aire fresco que permita ventilar las miasmas que lleva acumulando durante tantas décadas de cientismo, y que le están llevando a tal nivel de esclerosis, que bueno, que nos quieren convertir en oficinistas. Así, al igual que la filosofía ha iniciado por medio de los denominados filósofos posmodernos un intento de renovación radical aunque no copernicano (esto es no se puede hablar de un cambio paradigmático como tal) con la denominada filosofía hermenéutica, así la psiquiatría, necesita de una nueva reorientación, para la cual, puede servirse de ese espíritu y actitud que dimana de dicha filosofía<sup>20</sup>, pudiendo ayudarse, a su vez, de muchas de las concepciones teóricas de esta última.

Me estoy pues, refiriendo, a abolir de una vez por todas, las cadenas que nos sujetan a las teorías, teorías que recuerdan a las cadenas que el inefable Pinel, tuvo a bien cortar en el psiquiátrico de la Bicêtre<sup>21</sup>, momentos a partir de los cuales, los enfermos pudieron de nuevo sentirse como personas, nacidas a una libertad, que si bien alguno de ustedes diría vigilada, sería la suficiente como para que pudieran sentir su humanidad en el sentido lato del término. Pues bien, la psiquiatría actual parece estar amordazada atada, sujeta a rígidos moldes, que bajo pretexto de ser científicos, nos absorben la esencia del ser hasta convertirnos en meras caricaturas de nosotros mismos.

## Consideraciones en el país Vasco

Dado que en general la praxis psiquiátrica está dominada por el paradigma de la modernidad, resulta difícil deslindar la psiquiatría del País Vasco de la del resto del estado. Si bien es cierto que las diferentes comunidades españolas presentan sus propias peculiaridades,

17. Recientemente, en un congreso nacional de psiquiatría, tuve la ocasión de conversar con unos residentes de psiquiatría de último año. Me comentaban sin asomo de vergüenza que ni habían leído a Jaspers (¿quién era ese sujeto?) ni por supuesto sabían nada del arte de la psicoterapia. Eso sí, confesaban con orgullo, el conocimiento y el buen uso de infinidad de escalas de evaluación.

18. «Guía de formación de médicos especialistas». Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid 1986, p. 149.

19. Guimon J. «Psiquiatras: De brujos a burócratas». Salvat, Barcelona 1990.

20. Padro D., Ursua N. «Ética y hermenéutica en la praxis psiquiátrica». XIX Congreso nacional de psiquiatría. ELA, Madrid 1994, pp. 431-437. En dicha ponencia, al igual que en 1), se podrán ver los supuestos de dicha filosofía, y sus correspondencias con la praxis psiquiátrica.

21. Alexander F. «Historia de la psiquiatría» Espax, Barcelona 1970, p. 149.

inclinándose unas más a lo biológico, otras a lo psicológico... fruto más bien de la ideología de las personas que ocupen las cátedras en sus respectivos ámbitos que de sus diferencias idiosincráticas, no lo es menos que todas ellas presentan el común denominador del cientismo, un progresivo alejamiento de la clínica, con aplicaciones reiteradas y monótonas de mediciones estándar, y el uso y abuso de teorías con la única misión de almacenar normativizar la mirada, olvidándose del ser de enfrente, del paciente.

Tal vez todo ello les parezca un tanto exagerado, por ello permítanme citar unos párrafos del epílogo del libro «Psiquiatras: de brujo a burócratas» ya citado anteriormente del doctor Guimon, catedrático de la U.P.V. y en la actualidad catedrático de la asignatura en Ginebra: «Obligados a dirigir equipos terapéuticos, (los psiquiatras) a gestionar programas asistenciales de investigación y a manejar presupuestos, van dedicando cada vez mayor parte de su tiempo a labores burocráticas y necesitan ir adquiriendo determinadas habilidades administrativas... delegan(do) en el resto del personal el trato directo con el paciente». «Sus historias clínicas, antes verdaderas novelas pasan a ser hoy un conjunto de datos, programados para ser tratados por ordenador»<sup>22</sup>. Finalmente se despide con una bella cita literaria a través de la cual el autor expresa su pena por el curso y derroteros que está tomando la psiquiatría actual.

En cualquier caso, si bien estoy de acuerdo con el mencionado autor en su diagnóstico, no puedo menos que señalar que la crisis de la psiquiatría está en sus propios cimientos. Esto es, su afirmación contra viento y marea de que la «psiquiatría es una ciencia...»<sup>23</sup>, y que dada la «vulnerabilidad de su bagaje teórico... su campo sea invadido por concepciones pseudocientíficas»<sup>24</sup>, no es ni más ni menos que seguir anclado a un pasado sometido a una profunda revisión en todos los ámbitos de las humanidades (no menciono el de las ciencias porque a veces tengo la impresión de que todavía los psiquiatras no nos hemos llegado ni a plantear las enseñanzas derivadas de la mecánica cuántica) excepto claro está en la psiquiatría. ¿Para qué, si todo está tan claro, si la ciencia la tenemos nosotros, si tenemos un elenco de teorías y técnicas psicoterapéuticas que nos permiten curar todo lo curable? ¿Pero si todo ello fuera así, por qué entra la psiquiatría en crisis? ¿Por qué las personas con intereses humanísticos ya no eligen la psiquiatría como especialidad? como refiere el Doctor Guimon en el libro mencionado. Sencillamente porque el psiquiatra se ha convertido exactamente en eso, en un burócrata, con ánimo de tendero u oficinista. Porque todas las teorías al uso, no dejan de ser eso, pretensiones de verdad y de ciencia, que aplicadas a la manera científica con supuesto rigor y método, esto es con aparente racionalidad, convierten a sus usuarios en burócratas de la verdad y de la ciencia.

Por lo tanto nos encontramos con una psiquiatría inmersa en la burocracia respaldada con su correspondiente aparataje ideológico de racionalidad, que viene a confirmar los miedos que ya Max Weber<sup>25</sup> predijo hace un siglo, aunque en honor a la verdad, aplicado en general al rol del profesional.

Alguien se preguntará ¿se puede salir de semejante atolladero cuando dicha crisis no se puede circunscribir a la praxis psiquiátrica sino que desgraciadamente se puede generali-

22. Ibid 19) p. 202.

23. Ibid 19) p. 13.

24. Ibid 19) p. 19.

25. Desgraciadamente no pudo ser menos profético el famoso aserto de Max Weber viendo el desarrollo inexorable de la sociedad burocratizada y profesional en la que vivía «Especialistas sin espíritu, gozadores sin corazón: estas nulidades se imaginan haber ascendido a una nueva fase de la humanidad jamás alcanzada anteriormente». Ibid 5) p. 260.

zar al resto de la medicina, por no decir al resto de las profesiones? ¿es que los tiempos nos arrastran inexorablemente a una profesionalización burocratización que no por menos sabida es aceptada como inevitable? En definitiva ¿es posible salirse del sistema cuando uno forma parte del sistema?

Tal vez alguno de ustedes se haya hecho estas o similares preguntas, tal vez alguno de ustedes hayan encontrado algún tipo de respuesta, pero ¿no es cierto que para responder a tales preguntas hay que hacerse primero la pregunta? Tal vez les parezca a algunos de ustedes preguntas retóricas, hueras, sin respuesta, pero mucho me temo que es esta problemática, la carcoma que va lenta pero inexorablemente, resquebrajando los cimientos de nuestra profesión.

¿Y por qué de nuestra profesión y no de todas las profesiones? Me perdonará el lector si le confieso, que bastante dificultad tenemos para analizar nuestros problemas, como para analizar los de los demás. Pero además en nuestra profesión el asunto se vuelve especialmente sangrante si recordamos que la psiquiatría es una praxis a caballo entre las llamadas ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas, antaño del espíritu. Si nosotros perdemos las características que nos podían diferenciar, aunque sea someramente, de otras profesiones, si nosotros renunciamos a ese saber literario a esa escucha antaño denominada chamánica, si nosotros renunciamos a comprender al hombre de una manera más espontánea libre y natural sin estar sujetos a reglamentos teorías o técnicas, si nosotros, en definitiva, no podemos comprender lo peculiar, lo diferente, lo artístico, lo creativo, quién demonios lo va a hacer... Bueno sí, lo podrá hacer el curandero el chararilero, en fin, cualquiera, menos nosotros, pero entonces, por favor, no les denominemos ampulosamente pseudocientíficos. Son chamanes que ocupan los lugares que nosotros los psiquiatras hemos ido dejando por mor de la ciencia.

En definitiva, la psiquiatría actual ha olvidado sus orígenes, ha olvidado que el origen de su profesión lo protagonizó el chamán, y que dicha figura configuró el espacio chamánico, donde se produce el sortilegio de la cura. A lo largo del tiempo dicha figura se fue diluyendo hasta acabar convirtiéndose en una profesión, en una técnica, cuyo espíritu tan bien diagnosticó Max Weber. Nosotros herederos de la cura mágica, de la pócima y del conjuro, nos pretendemos portadores del saber, ignorando que no somos más que simples oficiantes de un saber, que de tanto saber, ha llegado a ignorar su propio saber, su saber ancestral.